

40

NORDAU.

EL

AL DEL SIGLO

1

PT2440

.N8

S28

v.1



1020024302

83 = 3 = 6

*A. de la P. S.*  
EL MAL DEL SIGLO

*N*  
Núm. Clas. *N 828m*  
Núm. Autor                       
Núm. Adg. *30917*  
Procedencia                       
Precio                       
Fecha                       
Clasificó *CC*  
Catalogó

Dr. Max Nordau

EL  
MAL DEL SIGLO

— NOVELA —

Traducción de Nicolás Salmerón y García

TOMO PRIMERO



ACERVO DE LITERATURA

111786

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

F. Sempere y C.<sup>ª</sup>, Editores

CALLE DEL PINTOR SOROLLA, 30 Y 32

VALENCIA

30917

PT 2440

.N8

S 28

V. I



## A MI PADRE

---

*Porque en tí se juntan—quien te conoce lo sabe y la voz pública lo pregona—con la alta idealidad, la elevada concepción moral, la pureza de sentimientos, el íntegro carácter y el noble anhelo de descubrir la verdad y la esencia de las cosas tras la apariencia del fenómeno del mundo—que hacen de Eynhardt un tan hermoso tipo de una humanidad superior y sabia: la actividad expansiva, el instinto del bien, el amor al progreso, el recto sentido de la vida—la ciencia, el entusiasmo humanitario, la justicia—que resplandecen en Schrøtter porque el ejemplo de tus virtudes cívicas y tu superior entendimiento, procuran á los que te admiran sin igualarte «la satisfacción de la humanidad y la fe en su desarrollo»; por eso te dedico—¿á quién mejor?—esta pobrísima traducción del magnífico libro de Nordau.*

*Tu hijo,*

NICOLÁS

## CARTA-PRÓLOGO DEL AUTOR

---

*Hotel Hollstein, Königrätzer Strasse, 38.  
Berlín S. W., 16 Septiembre, 1892.*

SR. D. NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA (1).

Muy señor mío y querido compañero:

La traducción que usted ha hecho en español de EL MAL DEL SIGLO, de la cual ha tenido usted la amabilidad de comunicarme las pruebas, sin sacrificar en nada la elegancia del estilo, se adapta al original alemán tan fielmente como lo consiente el genio distinto de ambas lenguas. Le felicito á usted por su trabajo, y me felicito á mí mismo por ser presentado por un intérprete tan distinguido al público castellano.

Ha transecurrido ya un cierto número de años desde mi última visita á su radiosa patria de usted; no podría, pues, decir si la doctrina de Schopen-

---

(1) Me veo obligado á transcribir aquí los elogios inmerecidos que debo á la benevolencia del ilustre Nordau. El lector habrá de dispensarme si en ello viera inmodestia; no podía yo truncar el texto de la carta. (N. del T.)

hauer cuenta en España con muchos fieles. Pero sus adeptos pululan en los demás países; á cada paso se tropieza por el mundo con esos neurasténicos hereditarios, de espíritu ilustrado, pero sin voluntad; pensadores distinguidos, á veces artistas delicados, pero incapaces para la acción, y lo que es muy humano, persuadiéndose á sí mismos por medio de teorías filosóficas, de que no quieren emplear sus energías en la acción porque nada hay en el mundo que lo merezca, cuando si nada hacen, es porque son orgánicamente incapaces para la acción. Me cabe la satisfacción de haber sido el primero en mostrar, en el Guillermo Eynhardt de mi novela, este tipo de la juventud de nuestros tiempos, que en Alemania es pesimista y «nirwanista», en Francia simbolista y neocatólico, y en Inglaterra budhista ó estheta.

Confío en que el lector español no interpretará torcidamente la significación de Pilar y de los demás tipos españoles que figuran en la novela. Los personajes que pinto los he conocido y observado á todos, pero lejos de mi ánimo aun la intención de una generalización intempestiva. Las imperfecciones de la pobre Condesa, y las singularidades chocantes de algunos de sus amigos, no me impiden, en modo alguno, admirar la noble castidad de las mujeres españolas y la altiva fiereza de los españoles; y los lectores de algunas otras obras mías, por ejemplo, de mi libro *Vom Kreml zur Alhambra* (Desde el Kremlin á la Alhambra), saben á qué atener-

se con respecto á mis sentimientos hacia esa nación de usted, tan poética y tan seductora.

Reciba usted, señor y querido compañero, con mis votos por sus triunfos literarios, la expresión de mis sentimientos muy distinguidos.

DR. MAX NORDAU.